

Surgencia de Fuencaliente

R. Cano (GAEM/CEFME)

Fuencaliente se ubica muy próxima a la localidad conquense de Uña, en la denominada "Muela de la Madera". Esta pintoresca meseta está formada por una amplia plataforma bien individualizada, en la que afloran principalmente depósitos sedimentarios del Cretácico, presentando su estructura forma de cubeta, y teniendo la disposición de los estratos, en general, un leve buzamiento hacia su interior. Hidrológicamente constituye un típico karst de Mesa, y su recarga es por infiltración autóctona de las precipitaciones.



Respecto a su morfología externa, se distinguen dos grandes zonas situadas, una al NNE y otra al SSO. En la primera de ellas se ubican típicas formas de absorción, principalmente cavidades de desarrollo vertical (simas, sumideros) destacando entre ellas la sima SC-16, que con sus más de -200m, es la de mayor profundidad de la provincia. En la zona SSO, caracterizada por los potentes y vistosos cortados dolomíticos, se localizan los principales puntos de descarga de este karst, posiblemente al contacto con niveles impermeables de margas Cenomanienses; estos puntos de drenaje (surgencias) son: El Manantial de la Piscifactoría, El del Arroyo de la Madera, La Fontarrona y Fuencaliente, ubicada ésta en el flanco suroriental de la Muela y formada a expensas de una notable falla.

FUENCALIENTE Y SUS HISTORIAS

La Surgencia es conocida desde antaño, quizás debido a su fácil localización y a que se encuentra prácticamente



a orillas del río Júcar. De hecho, a primeros del siglo pasado (1921) tuvo mucho que ver con la ubicación de la actual presa de Uña. Proyectada ésta en principio justo frente a su salida debido al estrechamiento natural del cauce del Júcar en ese punto, los primeros trabajos desvelaron que el margen derecho estaba formado por un enorme "bloque postizo" de toba, formado por la descalcificación de las aguas drenadas por la surgencia de Fuencaliente. Tras desechar la idea de demoler mayúsculo bloque, pues supondría un ensanchamiento excesivo del valle para consentir la obra, finalmente se decidió desplazar su original emplazamiento unos 200m río abajo de la Surgencia. Por ello este paraje se denomina "La Toba" dando nombre también al Embalse (Embalse de La Toba).

A nivel espeleológico, la cavidad es pronto reconocida por constituir un notable punto de surgencia relacionada con el sistema de drenaje de la Muela, si bien su exploración se reduce a sus primeros 10 metros, pues a partir de allí, y aunque con variaciones de su nivel, está totalmente ocupada por el agua.



La primera exploración como tal, se lleva a cabo en el año 1985 y corre a cargo de Buceadores del Grupo GET (Madrid) en colaboración con la A. E. C. LOBETUM. A pesar del precario equipamiento y técnicas disponibles por entonces, se logra iluminar por vez primera sus 15 metros iniciales de galería sumergida.

No será ya hasta el año 1998, que la



llamativa surgencia vuelva recibir visita, a saber, en esta ocasión por parte de un Espeleobuceador Británico, de nuevo en colaboración con el LOBETUM. La belleza y la "inmejorable pinta" que tiene la surgencia a nivel de espeleobuceo, pueden más que el persistente resfriado del buceador, no pudiendo éste resistirse a bucear la cavidad. En 3 inmersiones consigue explorar y topografiar 175m de conducto sumergido, con una profundidad máxima de -19m, emergiendo finalmente en unas estrechas y ascendentes grietas aéreas, donde da por concluida la exploración.

LA SURGENCIA "MUELA ADENTRO"

En el año 2004, conociendo ya las exploraciones realizadas por el Británico, y animados por las descripciones de la cavidad por parte de varios colegas, El G.A.E.M. contacta con la A.E.C. LOBETUM, interesándose en la posibilidad de poder continuar con las exploraciones. (Mas tarde, estas exploraciones se ampliarían a las principales surgencias de la zona)

En una primera toma de contacto con la cavidad, con el apoyo de la Comisión de Espeleobuceo de la FME (C.E.F.M.E.) se franquea el sifón para conocer la zona "final" alcanzada por el Inglés. Con cierta dificultad, dos buceadores consiguen desequiparse en esa zona, iniciando la exploración de varias estrechas grietas aéreas. El hecho de ir con trajes secos, incompatibles con este "terreno", hace desistir del empeño, concluyendo que aunque la zona no parece muy prometedora, sería necesaria otra visita para examinarla a fondo.

APARECEN NUEVOS SIFONES

Pronto se reanuda la exploración, en esta ocasión ya equipados con viejos trajes húmedos para el duro terreno, además de con rodilleras, equipo de topo, cuerdas etc. La nueva zona, bautizada "La Ratonera", resulta ser un enrejado de laminadores y grietas con cortantes aristas y pequeños escarpes ascendentes, lo que hace muy incómoda su exploración. Finalmente



la suerte sonrío, y tras un escarpe descendente se accede a una galería que a los pocos metros termina en un bonito sifón de aguas esmeralda. (Sifón II)

Este resulta ser uno de los más preciosos de la cavidad por su claridad, dimensiones (4x1.5) y suelo de roca limpia; además, su escasa profundidad y "corto" recorrido contribuyen a que pueda ser franqueado en la primera inmersión de exploración. Pero tras estos 90m de sifón no aparecieron, como hubiéramos querido, kilométricas galerías vadosas de fácil exploración...

A su salida, una zona de techo bajo seguida de un par de escarpes ascendentes y todo ello decorado con una cascada, con torrentera incluida, dio acceso a una galería superior que demasiado pronto acabó en un nuevo sifón (Sifón III) La cueva nos daba un de cal y otra de arena.



Dispuestos a presentar batalla a la surgencia, a pesar de su empeño en disuadirnos, pronto se empieza a planificar la estrategia de ataque para la exploración del nuevo sifón: porteo de equipos y botellas a través del Sifón I, luego "sufrir" la Ratonera con todo el material arrastras, de nuevo portearlo a través del Sifón II y por último subirlo hasta la entrada del Sifón III.

Sin embargo este nuevo sifón ya no parecía un "corto" tramo sifonado, sino más bien todo lo contrario; su constante ritmo de descenso, numerosas galerías laterales y su morfología, nos hacía intuir que probablemente estábamos ante una compleja zona de conductos sumergidos. En éste primer ataque al virgen sifón, se alcanza una punta de 200m/-24 en lo que "parece ser" el conducto principal, habiendo dejado atrás siete bifurcaciones laterales. Por suerte, este sifón rivaliza en cuanto a belleza con el anterior, estando formado en general por tubos freáticos de 2x1.5m con suelos de roca limpia y aguas cristalinas, desarrollados claramente a favor de planos de estratificación.

Dado el despliegue tanto material

pero sobre todo humano que supone colocar a un buceador en el Sifón III, se opta por aprovechar este esfuerzo, y llevar a cabo dos ataques consecutivos reutilizando parte del material. En ambos casos, los buceadores punta partirían solos desde el Sifón II.



Tras coordinar los 2 equipos, sus horarios, material a portear y a reutilizar etc., el primer buceador se sumerge en el segundo sifón. Más tarde inicia la inmersión en el Sifón III con el objetivo de revisar las primeras bifurcaciones. En una de ellas, situada a los 46m, consigue avanzar por un buen conducto hasta que a los 145m / -24, sorprendentemente, se topa con el final de un hilo. Contrariado, regresa haciendo un croquis de la nueva galería, revisado a continuación 3 bifurcaciones más que resultaron ser pequeños bucles de la galería principal.

Con una sincronización perfecta (algo habremos hecho mal) a su regreso le espera el segundo buceador. Tras escuchar los pormenores de la inmersión, se concluye que se ha conectado con la anterior punta, por lo que estamos ante otro gran bucle y no ante la galería principal que aporta la corriente.

SIGUIENDO LA RUTA DEL AGUA

En la siguiente inmersión, se localiza a la derecha y a 166m/-20, un interesante conducto ascendente. Tras atar el hilo, empieza la exploración, quedando pronto asombrado de las amplias dimensiones que presenta (4x2m) Parece que de nuevo estamos "en ruta". El vertiginoso ritmo de ascenso que lleva el conducto, hace aumentar el ritmo cardiaco del buceador ante la posibilidad de que pueda alcanzar superficie: -20, -17, -15, -12m...



Finalmente se arañan los 300m de penetración y apenas



siete metros de profundidad. A partir de este punto el conducto disminuye de tamaño, continuando en horizontal sin apenas variación de cota, y presentando una sección inclinada, igual que el plano de estratificación sobre el que se desarrolla. Además hace acto de presencia un fino sedimento que disminuye la visibilidad.

Otro inconveniente que ya se deja notar, es la baja temperatura del agua (9°C) lo que condiciona drásticamente la duración de las inmersiones, al emplear trajes húmedos.

De regreso en este nuevo túnel ascendente, se localizan tres nuevas bifurcaciones, una de las cuales parece importante.

UN LABERINTO SUMERGIDO

El hecho de no tener una ruta clara de continuación, al ser tantas las bifurcaciones que van apareciendo, y todo ello unido al

esfuerzo que supone colocar a un buceador en el Sifón III, hace que el animo inicial decaiga, aparcando por el momento la exploración y centrando los trabajos en la reinstalación del primer sifón y la revisión topográfica de la cavidad.

A partir del año 2007 se retoma la exploración en busca del los grandes conductos que se intuye aún esconde esta importante surgencia.

En una primera inmersión en el Sifón III, con un gran despliegue material y humano y con la novedad de ser 2 los espeleólogos que franquean el segundo sifón, se examinan 3 bifurcaciones. Las dos primeras resultaron formar un pequeño "donut" mientras la tercera, estrecha y muy turbia, "acabó" tras 30m en un "cul de sac", teniendo que salir de allí a ciegas.



De nuevo en el gran conducto, y en vista del poco éxito en estos ramales, se decide subir a examinar la anterior punta a 298m. Aunque incómoda y turbia, la continuación, de sección alentejada, pudo ser forzada durante 77m (375m/-8) hasta una nueva y estrecha bifurcación. Y como no, de regreso se localizó otra más... definitivamente la surgencia no quería colaborar.

Al año siguiente se llevan a cabo varias visitas para ir porteadando material, abortando en dos ocasiones el ataque debido a los altísimos niveles de agua que presenta la cavidad. Finalmente en el mes de mayo las aguas retroceden y se hace un nuevo intento de dar con la continuación principal de la cavidad; la inmersión se hace con 4 botellas, y rápidamente se alcanza la anterior punta a 375m. Ante la bifurcación, se opta por seguir el estrecho ramal derecho puesto que es ligeramente ascendente. Al ir avanzando, el conducto se va estrechando más y más a la par que enturbiándose. Después de pasar un difícil tramo forzando pecho y espalda contra la roca, por fin apareció, ya a 410m, la excusa perfecta para darse la vuelta: una nueva y casi impenetrable bifurcación.

De regreso en la anterior punta se prueba suerte en el ramal izquierdo, que es descendente. Aunque tipo laminador, sus dimensiones horizontales pronto aumentan, continuando de forma descendente. Tras quedar atascado un par de veces por la poca altura, y ya a 420m/-16, se decide detener la exploración. A la vuelta se topografía lo explorado, emergiendo el buceador con una fuerte hipotermia.

Después de esta última punta todo "apunta" a que ya estamos en el buen camino, pues suponemos que cuando se alcancen los -20 / -25m de profundidad reencontraremos ya el "colector perdido" que nos enfile Muela adentro. Hasta entonces pues, seguiremos soñando e imaginando todo lo que aún nos queda por descubrir en esta bella cavidad conquense.

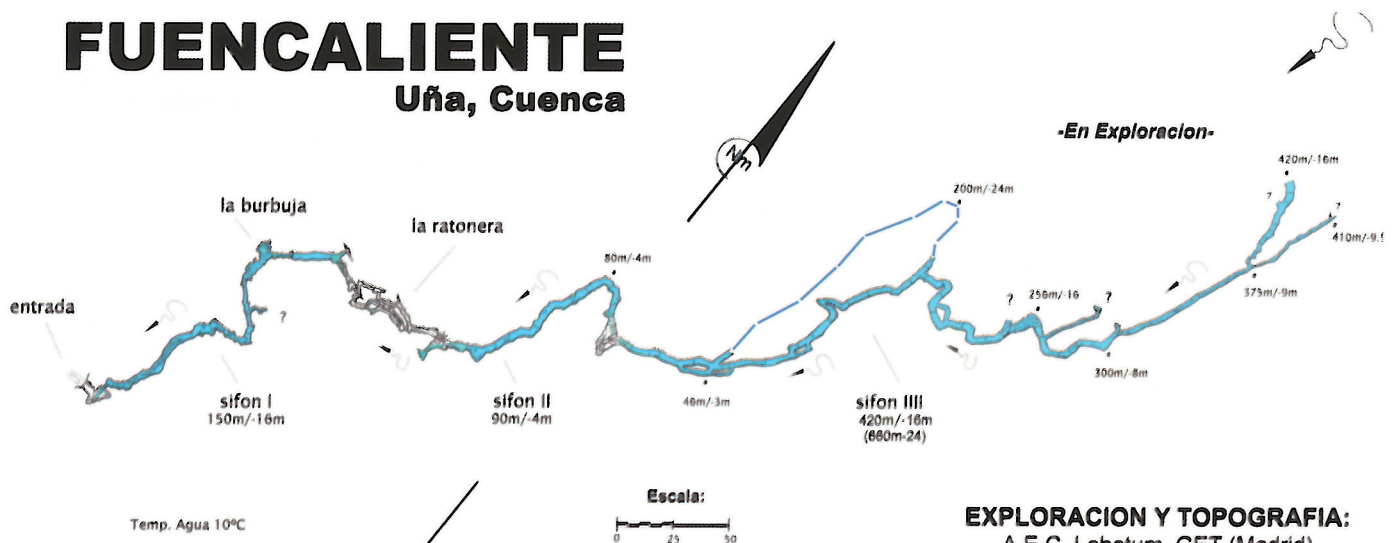
BIBLIOGRAFÍA:

Sanz García, Clemente Revista de Obras públicas, 72, tomo I (2408): 257-258 1930 // AEC Lobetum, 1989. Cavidades de Cuenca –I Muela de la Madera. // Isidoro Ortiz, 1997, Cuevas y Simas de la Zona Centro // Skorupka R. Fuencaliente 1998 // Web GAEM (espeleogaem.org) // Mapa geológico de España 1:50000 538 y 539.



FUENCALIENTE

Uña, Cuenca



Temp. Agua 10°C

Grupos Participantes:
Guías de M., Geológicas, Katuskas,
C. de la Tierra, Seil, Geoda, Flash

EXPLORACION Y TOPOGRAFIA:

A.E.C. Lobetum, GET (Madrid)
R. Skorupka, G.A.E.M.
1983-2008

Con el apoyo de la C.E.F.M.E.